



NATURALEZA



EL MUNDO DEL AGUA EN EL OASIS DE PICA

Aguas subterráneas que vienen de los Andes ven la luz justo al medio del desierto y hacen de la aridez un oasis donde el hombre se las ha ingeniado para que no falte fertilidad ni abundancia, hazaña posible gracias a un misterioso sistema de riego que se puede conocer en una caminata por Pica.

Al mirar una foto aérea de la región de Tarapacá, se nota fácil entre colores tierra, una mancha verde oscuro justo entre el mar y la cordillera. Si uno pudiera acercar el mapa vería un complejo

mundo de canales de regadío con compuertas que se abren y cierran, cochas o estanques donde se acumula el agua y, lo más importante, y resultado de toda esta genialidad hídrica, chacras



fértiles con mangos, guayabos, cítricos y otras frutas que recuerdan a un paraíso bíblico donde jamás faltará qué comer.

De modos algo menos exuberantes, Pica siempre ha sido generoso. Durante el siglo XV fue lugar de abastecimiento para quienes recorrían el Sistema Vial Andino y según dicen pobladores, llegaba incluso el mismo Inka y las "ñustas" o princesas atraídas por las propiedades del agua termal. También para tiempos del Complejo Cultural Pica Tarapacá, de intercambio intenso entre todos los pisos ecológicos, la agricultura de oasis de Pica estuvo presente con productos como ají, zapallos, algodón y maíz. Luego, en la época de la conquista, se plantó con vid para abastecer de vino y aguardiente a la ruta de la plata centrada en Potosí. La misma minería inspiró la respuesta al enigma de cómo contar con agua en el desierto, más desafiante con el aumento

de población española y mestiza, y así fueron construidos 14 kilómetros de socavones por donde el agua corría hacia las cochas, estanques donde se almacenaba para regadío. Con la misma agua, en el siglo XIX, tiempo del salitre y necesidad alimentaria para una industria en auge, desapareció el alcohol del mapa y empezó el panorama de frutos tropicales que subsiste hasta hoy.

En estas tierras todo se trata de agua, elemento que desde una formación geológica llamada Altos de Pica, recorre el desierto cerro abajo en forma subterránea, hasta que aparece como vertientes o lagunas termales y da vida a un oasis en medio de la arena, donde el hombre, además de haber plantado prácticamente todo lo que se le ha ocurrido -desde parras de uva hasta guayabos-, puede también a costa de agua, darse un baño relajante en las cochas o estanques.

FLOR EN LA ARENA

Tanta fertilidad entre la aridez, da sentido a que el nombre de Pica provenga del vocablo quechua "tika" que significa flor. Se asegura también que el español asentado en Matilla, poblado a cuatro kilómetros de Pica, Dámaso Morales, se enamoró de la hija del cacique de Pica, y cuando insistió en casarse, el padre aceptó con la improbable condición de que hiciera florecer en valle entre Pica y Matilla. Con esa motivación construyó el primer socavón con el que consiguió agua, una esposa, y la primera flor en la arena.

Ficción o realidad, el ingenio de los habitantes efectivamente ha hecho su parte en el verdor de Pica, y los 13 socavones -galerías subterráneas que miden cerca de 1,50 a 2 m de alto por 0,80 m de ancho, responsables de aumentar el caudal del agua- son testimonio tecnológico de la adaptación en el desierto. Aunque hecho por el hombre, el sistema de aguas de Pica se vuelve algo casi divino

cuando entra en funcionamiento. Cada 15 días, pero de noche, se vacía la cocha y su agua empieza a bajar por canales que llegan a las chacras, las inundan y una vez regados los frutales se desvía el agua para que siga curso al siguiente predio. Hace no tanto tiempo, la familia se despertaba para esperar el riego, abrir y cerrar compuertas manuales, y tener un buen momento nocturno entre el sonido del agua y el aroma de mangos, guayabos y muchos cítricos recién regados.

La localidad no ha estado exenta de crisis, como en 1913 cuando el agua fue expropiada para abastecer a Iquique, o los actuales conflictos con otras actividades económicas que compiten por el agua. Y es que cada detalle de Pica, desde árboles frondosos hasta jugos de fruta, muestra que la razón de ser de Pica sigue siendo el llamado "vital elemento".

Agradecimientos a Graciela Palape, Presidenta Asociación Indígena Camino del Inca Pica



Limoneros | Foto Cristóbal Espinosa Urriola

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



Cocha de Pica | Foto Cristóbal Espinosa Urriola

TOMAR JUGOS:

En la avenida principal, subiendo a la cocha Resbaladero, hay quioscos donde tomar jugos hechos de fruta de las mismas chacras. Una excelente forma de hidratarse y entender la importancia del agua en Pica.

VISITAR UNA CHACRA:

Quizás la mejor forma de conocer el curioso mundo del agua de Pica, es a través de su sistema de riego. En La Sacristía y el Refugio Sombra Verde, se puede vivir la experiencia tal cual es y, además, se puede alojar. Más información en la Oficina de Turismo de la Ilustre Municipalidad de Pica, teléfono +56 57 274 1310, correo electrónico turismo@pica.cl

RECORRER LOS CALLEJONES:

Algunos a pie y otros en automóvil, ya que eran los antiguos senderos de acceso a las chacras. Hay sombra, se ven los canales de riego, y se puede echar un vistazo a los frutales.

Más información en la Oficina de Turismo de la Ilustre Municipalidad de Pica, teléfono +56 57 274 1310, correo electrónico turismo@pica.cl, web www.municipalidadpica.cl

BAÑARSE EN LA COCHA RESBALADERO:

Su agua tiene entre 26° y 28° C., está rodeada de vegetación y existe desde el tiempo de los inkas. Desde ahí sale el agua para cada riego o cochada de las chacras, y además es perfecta para relajarse.